

**XVIII Congreso Internacional de Educación "APRENDO"**  
**JÓVENES RD: EDUCACIÓN, EMPLEO Y ESPERANZA**  
**7, 8 y 9 de noviembre, 2014**

Jóvenes y mercado de trabajo: claves para armar el rompecabezas

¡Buenas noches! Señoras y Señores, estudiosos del tema, gestores públicos, empresarios, trabajadores y jóvenes.

Quiero agradecer la invitación hecha por la Sra. Elena Viyella de Paliza, Presidenta de EDUCA - Acción Empresarial para la Educación –, para participar en este prestigioso Congreso, en su decimoctava edición.

Me ha sido reservado el honor de dirigirme a Ustedes, en la apertura de este Congreso, cuyo tema es de gran relevancia y actualidad. En todo el mundo, los gobiernos nacionales buscan soluciones que garanticen una inserción productiva a nuestros jóvenes, para seguir con la esperanza de construir una nueva sociedad, que satisfaga las crecientes aspiraciones de justicia, ciudadanía plena y una vida mejor.

Permítanme que me dirija a ustedes, no sólo en mi condición de profesor e investigador de una institución de educación tecnológica y, principalmente, de la experiencia que he acumulado durante los últimos ocho años ejerciendo las funciones de responsable de la política laboral, empleo e ingresos en mi estado, Bahía, sino también, como Presidente del foro brasileño de gestores del trabajo.

Bueno, educación, formación profesional, mercado laboral, reestructuración productiva y desarrollo económico, son los temas que se relacionan profundamente cuando analizamos el estado de la juventud en la actualidad.

Cada generación enfrenta problemas que son característicos de su época, de la etapa de desarrollo de su país. Los valores y deseos de autonomía, de crecimiento como persona y como profesional pueden ser los mismos en muchos aspectos. Las circunstancias y problemas prácticos, sin embargo, son específicos, tienen sus particularidades.

Cuando estuve por primera vez en la República Dominicana, en el marco de una Cooperación Técnica con Brasil, a través del Ministerio de Trabajo, para contribuir con el desarrollo del programa de intermediación de empleo, tuve la oportunidad de realizar visitas técnicas, incluyendo una organización que

ofrecía formación profesional para jóvenes, que se encuentra en un área muy alejada del centro de Santo Domingo.

Eran instalaciones físicas simples, sin lujo. A través de un estrecho pasillo llegamos a la planta superior. En una habitación, que tampoco era amplia, un grupo de estudiantes nos estaba esperando.

Jóvenes, todos ellos, la mayoría compuesta por muchachos, muy compenetrados, que seguían con atención al instructor que los guiaba sobre la actividad profesional que vislumbraban ocupar. Disciplinados, se mostraban firmes cuando eran interrogados, decididos, manifestando siempre el deseo de encontrar su propio espacio en el mercado laboral. A pesar de haber participado en una serie de visitas, como esta, en mi país, nunca había sido testigo de un clima tan grande de expectativa y compromiso.

La escena, todavía hoy, en mi memoria, me emociona, al darme cuenta cómo jóvenes de origen humilde se aferraban a esa oportunidad, como si fuera la única, con la esperanza de ganar más que un trabajo, un chance para encontrar un camino hacia una nueva etapa de sus vidas.

De hecho, la condición de ser joven es una invención relativamente reciente en la historia de la humanidad. Solamente después de la Revolución Industrial, en Inglaterra, a principios del siglo XIX, se estableció en la ley que sólo las personas con más de nueve años de edad podrían trabajar, definiendo la jornada laboral de doce horas diarias. En 1919, la Convención número cinco de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su primera conferencia, estableció en 14 años la edad mínima de "admisión en el trabajo industrial".

Desde entonces, se han añadido muchos otros logros consolidando un entendimiento de que hay una etapa de la vida, posterior a la niñez y que precede a la condición de adulto, caracterizada como preparatoria para el ingreso en ese universo. Más que eso, se amplió el rango de edad de los considerados jóvenes para dar cabida a aquellos que tengan entre 15 a 29 años.

El hecho es que el acceso al mercado laboral ha sido cada vez más difícil para los jóvenes. Este es el dilema en el que se encuentra nuestra juventud alrededor del mundo, con diferentes matices entre las naciones. Nosotros también, como gestores públicos, tenemos la responsabilidad directa en el asunto, nos enfrentamos al reto de encontrar una solución al problema.

¿Y cuál es el problema? El problema es que no hay ocupación para todos, y, a menudo, cuando hay oportunidades de empleo, no hay trabajadores que reúnan el perfil profesional solicitado por las empresas para ocupar los puestos vacantes.

Todos los países se enfrentan a este problema, sean de economías más débiles, países en vías de desarrollo o ya desarrollados. Es muy común atribuir a la insuficiente formación profesional de los jóvenes la dificultad para acceder al mercado laboral. Aunque las inversiones en este campo son indispensables, la solución no vendrá sin un enfoque global, que considere los diversos aspectos relacionados con el tema.

Ante la incapacidad de crear oportunidades en el mercado laboral, por lo general, se recomienda que los jóvenes deban permanecer en las escuelas para capacitarse más y llegar al mercado mejor preparados.

Vamos a relativizar este asunto.

Los jóvenes tienen, en promedio, mejor escolaridad que aquellos que ocupan los puestos de trabajo existentes. Pero este factor aislado no parece ser suficiente para que se les abran las puertas.

Como dice el profesor Candido Alberto Gomes, sociólogo y experto en educación, las escuelas se convertirán finalmente en un "patio de estacionamiento", un lugar de espera para permanecer por más tiempo fuera de la calle. Entonces, el joven se transforma en una especie de "joven-adulto", debido a que no termina el proceso de formación, no asume posiciones que le garanticen la estabilidad necesaria para fundar una familia y avizorar un futuro en el cual se concreten sus esperanzas.

Este marco requiere que discutamos no solo sobre la formación profesional, o incluso las deficiencias de la educación básica, sino también la política económica adoptada y su capacidad para promover la creación de empleos. Además de las transformaciones derivadas de la reestructuración productiva, debemos considerar las consecuencias de un importante cambio generacional, una cuestión de naturaleza demográfica.

Me estoy refiriendo al hecho que más estamos viviendo. La esperanza de vida al nacer se ha duplicado en el siglo pasado, alcanzando, un promedio, entre 70

y más de 80 años, en muchos países, siendo mayor entre las mujeres. La ciencia y la medicina han evolucionado, y el tratamiento de enfermedades que antes nos dejaba inválidos o incapacitados para el trabajo hoy en día nos mantiene activos, ocupando espacios que previamente eran cedidos a los jóvenes. Al mismo tiempo, las mujeres han tenido un papel más activo en el mercado laboral, aumentando la presión sobre las vacantes disponibles.

Así que, si la economía no tiene la capacidad de crear puestos de trabajo en cantidades superiores a este movimiento, no hay espacio para los jóvenes. Ellos son preteridos porque no tienen ninguna calificación, o no tienen experiencia profesional, o simplemente porque son jóvenes, les falta madurez u otro atributo, según el argumento más conveniente para no acogerlos. Sin embargo, no se trata tan sólo de proporcionar empleos en cantidad, sino también de capacitar a los trabajadores para cubrir puestos más calificados.

Por lo tanto, el desafío de la educación profesional debe considerarse en el contexto de un proyecto de desarrollo económico y social. La estrategia de desarrollo de un país y su política económica debe incorporar como elemento central la cantidad y la calidad de los empleos que se generen en el período histórico correspondiente.

Tomemos como ejemplo el caso coreano. Unas semanas atrás, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo-BID, representantes de los países de América Latina y el Caribe, incluyendo a viceministros de Brasil y la República Dominicana, estuvieron en Corea del sur, conociendo su experiencia en la estructuración de la educación y orientación profesional, del sistema de empleo público y de su interesante seguro de empleo.

Nos llamó la atención a todos, la visión de largo plazo allí demostrada, la planificación meticulosamente elaborada, la tenacidad en pos de lograr el conjunto de objetivos y metas establecidos. Merece, aún, como referencia de paradigma, la relación entre los objetivos económicos y educativos.

Incluso en la década del 60, Corea definió un cambio estratégico para alcanzar un rápido crecimiento económico y la creación de empleos. Esta estrategia se basó en las exportaciones como una alternativa al modelo de sustitución de importaciones. Entre las principales dificultades para obtener éxito en esta dirección estaban: la falta de capital, la falta de tecnología y la falta de mano de obra calificada.

Promover la formación profesional y la educación técnica fue el camino adoptado para desarrollar tecnología y capacitar la fuerza de trabajo. Se

definieron criterios sistemáticos y se crearon instituciones públicas responsables de la formación profesional. También se definió la responsabilidad de las empresas con la capacitación profesional. Un complejo sistema que periódicamente se perfecciona y se basa, cada vez más, en la relación bidireccional entre educación y trabajo.

Actualmente, Corea enfrenta retos para estimular a los jóvenes a trabajar, ya que se dedican cada vez más a los estudios esperando ocupar puestos más altos en las grandes empresas. Una crisis que muchos países quisieran enfrentar, con una fuerza laboral de jóvenes con educación universitaria que excede a las necesidades de su propio escenario económico.

Ahora no es el momento para hacer un análisis más detallado de este proceso, pero vale la pena destacar que, aunque han logrado un extraordinario crecimiento económico y una tasa de desempleo baja, se observa que el desempleo juvenil tiene, al igual que en otras naciones, un índice dos veces superior a la media observada en la economía en su conjunto.

Al mismo tiempo, es cada vez mayor la cantidad de jóvenes coreanos que no estudian, no trabajan o no realizan capacitación laboral, alcanzando un porcentaje del 9,9% de la población de 15 a 34 años. Entre las medidas adoptadas para revertir la situación, tratan de estimular a los jóvenes a ingresar a las pequeñas empresas y, así, ampliar la participación de estas en la formación profesional.

Son soluciones adecuadas para Corea del sur y su grado de desarrollo. A pesar de ser inquietante la situación de los jóvenes en ese país, hay que reconocer que las condiciones para la superación de las dificultades están más cerca debido a la fuerte estructura educativa y a un proyecto de desarrollo bien estructurado.

En Brasil, donde fueron creados, en los últimos diez años, más de 20 millones de empleos formales, bajando la tasa de desempleo al 5%; la tasa de desempleo juvenil también corresponde al doble del promedio nacional. En los últimos dos años, ha habido una tendencia a la reducción de los saldos de empleo a pesar de que el desempleo siga cayendo. En este mismo período, sin embargo, se amplió significativamente la política de formación profesional y de cursos de capacitación, después de haber sido aprobada una ley que destina más del 50% de regalías e ingresos, provenientes de la explotación de petróleo de los yacimientos enormes en la capa pre-sal, para la educación. Esta medida deberá aumentar el esfuerzo para superar las principales deficiencias educativas en el país.

Tanto en Corea del sur como en Brasil, hay resistencia del mercado laboral para absorber las capas más jóvenes de la población, pero es indiscutible que para romper esas resistencias es necesario combinar crecimiento económico e inversión en educación básica y técnica.

No se puede, por otro lado, hacer caso omiso a la necesidad de crear condiciones de trabajo más avanzadas. A través de la consigna del Trabajo Decente, la Organización Internacional del Trabajo busca promover "oportunidades para que hombres y mujeres puedan tener un trabajo productivo y de calidad, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana".

A través del Programa de Trabajo Decente y en base al diagnóstico de la realidad de cada país, se establecen prioridades y objetivos a alcanzar, con el propósito de erradicar el trabajo infantil, reducir accidentes laborales, disminuir las desigualdades de género y raza en el mercado laboral, promover el empleo para los jóvenes, entre otros temas.

En Brasil, el Programa Nacional de Trabajo Decente para la Juventud estableció cuatro prioridades: 1. Más y mejor educación; 2. Conciliación de los estudios con el trabajo y la vida familiar; 3. Inclusión activa y digna en el mundo laboral, con igualdad de oportunidades y de trato; y 4. Diálogo social – juventud, trabajo y educación.

La participación de la juventud en el debate en torno a los problemas que la afligen ha sido posible a través de conferencias nacionales, estatales y municipales, buscando consolidar una política pública sobre el tema. Darles la oportunidad de participar en la elaboración de soluciones es una forma de contribuir con su formación ciudadana.

No hay una fórmula única, sin embargo, con base en la experiencia internacional, encontramos signos o indicaciones, las soluciones en este campo pasan por la comprensión de las peculiaridades locales, por el proceso de construcción histórica de la sociedad y por la identificación de las potencialidades que pueden revertirse hacia el éxito de la estrategia de desarrollo.

Esto es lo que modestamente pienso al respecto de este tema. Espero haber contribuido en algo con los debates que tendremos aquí, en los próximos tres días. Gracias.

**Nilton Vasconcelos**

*Secretaría de Trabajo, Empleo, Renta y Deporte de Bahía y Presidente del Foro Nacional de Departamentos Estatales de Trabajo.*

*Responsável pela tradução*

*Gabriel R, La Torre*

*Tradutor Profissional*

*(71) 8830 8660*